

SEMBLANZA DE LA SRA. JOAN HUNT

Enero 2019

Para entender la grandeza de la Sra. Joan Hunt es preciso remitirnos a su historia personal antes de retirarse a una merecida jubilación anticipada en la Costa del Sol.

Joan Hunt, nació un 6 de enero de 1929, en Liverpool. Era la octava hija de una familia de nueve hermanos, de los que Joan es hoy día la única superviviente. Sus padres, obreros humildes y fervientes católicos, habían nacido en Irlanda.

La pequeña Joan conoció pronto la parte dura de la vida. A los dos años contrajo una grave enfermedad y comenzó un proceso médico que marcaría toda su infancia. Afectada por una severa artritis séptica, la infección le atacó la cadera, lo que obligó a someterla siendo muy niña a varias operaciones que le supusieron una hospitalización permanente hasta los seis años.

En 1937, la familia se trasladó a las afueras de Londres, donde había más oportunidades de trabajo para el padre. Cuando estalló la II Guerra Mundial Joan tenía diez años, y su madre decidió enviarla fuera de la capital, al campo con sus tíos y sus primos.

De regreso a Londres, con la ciudad todavía en guerra, Joan volvió a estudiar. Su madre, que debía ver con claridad el brillo de la inteligencia de su pequeña hija, y a pesar de la falta de recursos en casa, buscó la manera de que pudiera tener una formación orientada a una profesión que le permitiera abrirse puertas y valerse por sí misma. Con 14 años, le pagó unas clases unas clases particulares para aprender secretariado: contabilidad, taquigrafía y mecanografía, lo que a los 16 años le permitiría encontrar trabajo en una empresa familiar de artículos de piel y cuero, como ayudante: preparando el té y haciendo recados. Luego empezó a hacer funciones de taquígrafa y mecanógrafa y llegaría a participar en la gestión, la contabilidad y en las actividades comerciales del negocio. Cuando Joan tenía solo 16 años, murió su madre a los 54 años, debiéndose hacerse cargo del cuidado de la familia también.

A pesar de su afección de cadera, Joan se esforzó por superar sus limitaciones y por hacer la vida de una chica normal de su edad, y en un baile, conoció a su futuro marido, Fred. Tampoco este episodio sería tan fácil y feliz para Joan como habría podido desear. Su decisión de casarse con un hombre divorciado y bastante mayor que ella, le supuso la ruptura con su familia, a causa de su profunda convicción católica.

Pero ella siguió adelante con su vida, con su marido, Fred, su vida social en Londres y su trabajo. Y tras 16 años en aquel pequeño negocio cuando ya tenía 32 y mucha experiencia,

decidió que tenía que dar un paso más, cambiar de empleo y sacarle más partido a su potencial.

Así fue como en 1961 comenzó a trabajar en Berger Paints, una gran multinacional. Sus habilidades le fueron reconocidas en seguida y a los seis meses ya era ayudante personal del Director General. Gracias a su valía y a su dedicación, progresó en el negocio. Así, en 1974, en un mundo que aún no dejaba mucho espacio a las mujeres en el ámbito empresarial, llegó a ser nombrada Jefa de Administración de Personal. Su trabajo consistía en gestionar la administración y las nóminas de ocho fábricas en Gran Bretaña y de un total de 14.000 trabajadores. Joan Hunt se convirtió así en una de las poquísimas mujeres que en esos años ocupaba un puesto de alta dirección.

Del resto de su vida conocemos más detalles: su retiro temprano y su jubilación en la Costa del Sol. Y un nuevo revés, la muerte de su marido Fred por un cáncer. La enfermedad que le arrebató a su marido no consiguió acabar con su ánimo. Al contrario, despertó en ella una fuerza positiva y solidaria, que se convertirá en el motor de algo tan maravilloso, como su vocación de ayudar a los demás al final de la vida, cuando a los 65 años y contra todo pronóstico, una inglesa que no conocía a mucha gente en España, que no hablaba el idioma y que no disponía de recursos, decide poner en marcha este increíble proyecto llamado CUDECA. Siempre recordaré el día que volvió al Hospital de la Cruz Roja, tras el fallecimiento de Fred, para decirme que ella iba a dedicar el resto de su vida en mejorar la asistencia a los enfermos terminales de cáncer, y sus familias, y si yo le acompañaría en ese viaje. En ningún momento lo dudé, Joan inspiraba determinación y capacidad de conseguir lo que se propusiese.

Con la ayuda de su tenacidad, su pasión y su tremenda experiencia en gestión, hizo realidad el sueño llamado Cudeca, que bien vale el esfuerzo dedicado de estos veinte cinco años. En vez de disfrutar de su bien merecido retiro, vivió una segunda vida laboral más intensa que la primera, que, a día de hoy, a sus 89 años, aun continúa.

Ahora espero que conozcan mejor a Joan, el relato de las dificultades de su vida conmueve y muestra a esta mujer como un ejemplo de superación. Joan se ha aferrado siempre a lo positivo y ha sabido sacar partido a las oportunidades que se le han presentado en la vida.

Joan Hunt es un ejemplo del poder de la voluntad, es un ejemplo constante de compromiso social, moral, intelectual. Ella creía ciegamente en la fuerza de la colectividad, de la comunidad, la entrega social. Inspiró con su ejemplo a centenares de voluntarios, tendió puentes de colaboración a toda la sociedad. A ciudadanos de a pié. A las instituciones públicas y privadas. A deportistas. A artistas.

Gracias a todos ellos Cudeca existe y cuida, alivia y acompaña cada año a más de 1.500 personas en la etapa final de la vida.

Ella ha luchado por esto, con toda la fuerza y toda la dedicación, haciendo suya una frase que le gusta repetir: *Una visión sin acción es solo soñar despierto, y una acción sin visión es como una pesadilla.* Ella consiguió aunar las dos cosas, la visión de un centro donde

hacer más fácil el momento más difícil, y su capacidad para pasar a la acción y convertirlo en realidad.

Los tiempos que nos han caído en suerte, necesitan de personas como Joan Hunt, su inspiración, su valor, su empeño y su espíritu emprendedor. Ella ha demostrado con hechos lo que significa apostar por los demás, por la gente; invertir en la dignidad de las personas a base de esfuerzos, y recoger al final una sociedad más justa, ilusionada y feliz.

Joan, todos estamos muy orgullosos de ti. Sólo quien siente el valor de la vida, es capaz de dedicarla a cuidar a la de los demás.

Gracias por tu generosidad, tu fortaleza y tu sonrisa.

Marisa Martín
Gerente y Directora Médico
Fundación Cudeca